



Las poderosas mexicanas

El circo en la Cámara fue vergonzoso y humillante para las mujeres. Nuestros derechos, pisoteados. Ignorar a quien interpuso la demanda y no retirar el fuero al imputado, señal contundente de que sigue protegido. A cada paso, se topa Claudia con los sembrados por López Obrador.

Clara Scherer

Han llegado a puestos de toma de decisión gracias al empuje de las feministas, quienes cuestionaron la falta de representación, principio fundamental de la República democrática que pretendíamos ser. Convencidas de que, si en esos lugares había mujeres comprometidas, los derechos de todas avanzaría. La mayoría de las que llegaron, buscan, en el mejor de los casos, una carrera política. Del compromiso con los derechos femeninos ni enteradas.

De Yasmín Esquivel a Lenia Batres las diferencias saltan a la vista. Su única coincidencia es apoyar lo que la Presidencia indique, sin importar las nefastas consecuencias. Una, sin credenciales, accedió a la Suprema Corte de Justicia de la Nación por tráfico de influencias y con ese mecanismo cobra venganza. La otra, sin conocimientos ni capacidades, llegó por la perversidad del expresidente para burlarse de quienes creen que la honorabilidad importa. Quizá la menos peor para ocupar la presidencia de la Suprema Corte, sea Loretta Ortiz, aunque parcial, al menos con competencia y algo de decencia.

De las diputadas, algunas alzaron la voz ante "el perdón" a Cuauhtémoc Blanco por intento de violación a su media hermana, a más de otros delitos. El circo en la Cámara fue vergonzoso y humillante para las mujeres. Nuestros derechos, pisoteados. Ignorar a quien interpuso la demanda y no retirar el fuero al imputado, señal contundente de que sigue protegido. A cada paso, se topa Claudia con los sembrados por López Obrador. El fuero es para defender la libertad de expresión, no para encubrir probables delincuentes.

De las madres buscadoras, lo más importante: se han ganado el respeto de la ciudadanía. Nadie puede negarles el valor, la persistencia y la capacidad para que, a pesar del dolor, sigan empeñadas en encontrar a sus querencias. Han desnudado ineficacia de fiscalías, impericia del gobierno federal, complicidad de las y los funcionarios públicos de todos los niveles y aún falta saber cómo funciona el negocio donde las personas desaparecidas acaban siendo redituables y fácil, el lavado de dinero.



La Fiscalía General modifica la narrativa. Adiestramiento parece una palabra menos brutal. Pero, adiestramiento que incluye matar, incinerar, violar, etcétera, que deja a las personas como describió Claudio Lomnitz, en el caso de José, sin sentimientos ni ganas de vivir. El adiestramiento no coincide con las fotos de Ulises Ruiz; adiestramiento a partir del engaño, la esclavitud, el espectáculo del terror. Pedagogía de la crueldad, didáctica rápida para aniquilar subjetividades. En esa Fiscalía, Leticia Catalina Soto y Sara Irene Herrerías, fiscales de delitos contra las mujeres y de derechos humanos, respectivamente, ¿qué dicen frente al horror? Juan Pablo Becerra contó al menos, 59 prendas femeninas; a ellas seguro, les fue peor. ¿Ceguera voluntaria?

Alejandra Guillén, periodista y académica, habla de un circuito de lugares similares al rancho Izaguirre, algo así como circuito de "educación en criminalidad" donde van avanzando quienes sobreviven en este reclutamiento forzado, con familias amenazadas para que no denuncien. Los más crueles llegan a la universidad del horror para ser sicarios de alto nivel.

Engañar con que es un campo de adiestramiento, infamia. Que permitan que las madres buscadoras investiguen. Ellas sí saben. Desde 2009 hay documentados 10 lugares similares.

"La justicia, la verdad y la memoria son elementos indispensables si deseamos avanzar hacia una auténtica construcción de paz (y no a un mero régimen de represión y orden, como el que ilustran las mega cárceles de Bukele)", Eduardo Guerrero. ¿Justicia transicional?